

INSTITUTO MUNICIPAL DE HISTORIA
DE BARCELONA

SANTA LUCÍA, 1 - TELÉFONO 21 75 90
CASA DEL ARCEDIANO

EL COMERCIO MEDITERRANEO ESPAÑOL EN LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL SIGLO XVIII

Dr. Pedro Voltes, Profesor de la Universidad y Subdirector del Instituto
Municipal de Historia de Barcelona

En contra de la tónica creencia de que el descubrimiento de América y el nacimiento del comercio ultramarino significasen el comienzo de una continuada e irremediable decadencia del tráfico marítimo mediterráneo, importa valorar el momento de auge del mismo que se experimentó en la segunda mitad del siglo XVIII, por efecto de una serie de causas entre las cuales destacaremos dos: a) la reiteración de las grandes contiendas entre las potencias atlánticas ---Guerra de Siete Años, Guerra de independencia de los Estados Unidos, etc.--- que crearon un casi permanente estado de inseguridad en el Océano, y b) la evolución de las relaciones políticas de las naciones occidentales con Turquía y los reinos musulmanes de la órbita otomana, cambio éste producido por la colisión de la expansión de Rusia con las ~~actitudes estratégicas, mercantiles y diplomáticas de las potencias europeas.~~ actitudes estratégicas, mercantiles y diplomáticas de las potencias europeas. Como se comprende, este panorama es de amplitud tal que su desarrollo científico exigiera un trabajo de considerables dimensiones. Por tanto, nos limitaremos a situar tales hipótesis de trabajo en un marco más concreto, en el cual contamos con apoyos documentales allegados por nuestra investigación. Nos referimos a la repercusión en el comercio mediterráneo de España de la contienda librada entre la Gran Bretaña, por una parte, y Francia y España por otra a propósito de la independencia de las colonias norteamericanas de la primera.

A3

A4

Los hallazgos que hemos efectuado en tal sector especial no contradicen sino que estimulan y favorecen la hipótesis principal que hemos adelantado al empezar. Falta, claro está, proseguir la investigación en otros campos y periodos para poder dar más cuerpo y alcance a aquella suposición.

El comercio con Inglaterra

En su importante y reciente estudio socioeconómico English people in the eighteenth century (Londres, 1956), la profesora de Historia Social y Económica de Cardiff, Dorothy Marshall resume (p. 5 y ss) concisa y sagazmente las características del comercio angloespañol. Observa primero que la importancia de dicho tráfico radicaba no sólo en el abastecimiento del mercado ibérico, sino también en el hecho de que "a través de éste podíamos dominar un canal para surtir al Nuevo Mundo de mercancías de fabricación británica", a pesar del monopolio teórico del comercio indiano en

manos españolas. Como la metrópoli no se bastaba para atender a las necesidades de sus colonias, los mercaderes ingleses tenían sobrado margen para acudir a ellas por mediación de revendedores españoles, que pagaban en metales preciosos y mercancías de nuestro país. "No causa sorpresa ---afirma Dorothy Marshall--- que algunos ^{de los} establecimientos mercantiles más sólidos y antiguos fueran los dedicados al comercio con España."

Lo propio puede decirse, en consecuencia, de España, donde abundaban los intereses vinculados con el comercio inglés. En el Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona conservamos los libros de varias empresas dedicadas a este comercio, muchos de ellos escritos en inglés. así los de las empresas de LIVINUS LACOSTE (1779-1787), ADAMS Y COMPAÑIA (1778-1787) ADAMS LACOSTE Y COMPAÑIA (1778-1787) y MORRIS Y COMPAÑIA (1782-1784), por referirnos sólo a la época que consideramos.

minúscula

~~Ensayo de~~ Recurrirémos a Bourgoing para concretar algunos aspectos de este comercio. Anotemos con interés cuanto expresa en la p. 174 y sucesivas del segundo tomo del Tableau, acerca de la intensa importación británica de bacalao en España, "article pour lequel seul l'Espagne paie encore à l'Angleterre près de trois millions de piastres para an"; el bacalao de origen británico entra en España, sobre todo, por el puerto de Barcelona. Bourgoing comenta con agudeza y humorismo que el bacalao inglés agrada a los consumidores españoles porque está sazonado con sal de este país, obtenida principalmente en Alicante. Conforme se verá con detalle más adelante, las guerras con la Gran Bretaña, al determinar el corte de este suministro, dieron ocasión a otros países para desalojar a los ingleses de su posición privilegiada, y así los escandinavos introdujeron mayores cantidades de su bacalao, hasta lograr

que, como dice Bourgoing, "le bacalao de Norvège a remplacé (al inglés) dans quelques parties du royaume, surtout à Barcelone où il est préféré à la morue anglaise, mais dans presque tout le reste de l'Espagne on a encore une predilection marquée pour celle-ci, quoique moins bonne que celle de Norvège."

Señala luego Bourgoing que los ingleses llevan sus tejidos a los puertos valencianos y mercancías de todo género a Cartagena, para llevarse de allí, como los holandeses, sedas, lanas, espartos, sosa y barilla. Importan por Málaga lanas y quincalla. Junto con los franceses y los holandeses dominan todo el comercio exterior que se efectúa en Vigo, Ferrol y Coruña. Poco antes de la contienda que estudiamos, los ingleses y los franceses volvieron a participar en el comercio de Asturias que había estado en manos de los holandeses casi en exclusiva, y se dedicaron sobre todo a la importación de telas, lanas y quincallas. También se especializaron los buques ingleses en llevar bacalao y aceites de pescado a Santander y en visitar, como de antiguo, Bilbao para cargar hierro.

Al comenzar la guerra contra la Gran Bretaña, el Gobierno español dispuso, en 22 de junio de 1779, la promulgación de una "Real Cédula de S.M. y señores del Consejo, por la qual, conforme al Real decreto inserto, manda se corte toda comunicación, trato o comercio entre sus vasallos, y los súbditos del Rey Británico." (Madrid, en la imprenta de Pedro Marín, 1779), y en cuyo preámbulo se afirma que "ha empleado el Rey los más vigorosos y eficaces oficios para reducir las (las discordias de la Gran Bretaña con sus colonias y Francia) a un acomodamiento reciprocamente honroso en las actuales desavenencias, proponiendo temperamentos prudentes que allanar^{an} sen las dificultades y evitasen las calamidades de la guerra... Han sido ahora rechazadas de un modo que prueba bien el poco deseo que

hay en el Gavinete británico de dar a la Europa la paz y conservar la amistad del Rey="

A4
Esta disposición fué completada el día 24 por otra donde se dieron normas especiales para el tráfico a Indias de los productos ingleses que pudieran quedar en España; y fué seguida el día 26 por la "Real cédula expedida por el Consejo de Hacienda, por que S.M. manda se den las órdenes y providencias convenientes á la prohibición de comercio con la Inglaterra. (En Madrid, por D. Antonio de Sancha. Cinco hojas en folio) y al "Real Cédula de S.M. en que prohíbe toda comunicación y trato entre sus vasallos y los del Rey de la Gran Bretaña, y asigna el tiempo en que éstos deben salir de sus dominios y despacharse los efectos y manufacturas inglesas. (En Madrid, imprenta de Pedro Marín, Cinco hojas en folio)

También se dictó una instrucción encaminada a impedir que en las aduanas se admitieran géneros de dicho país a base de simularlos como de potencias amigas y neutrales. Pero en una disposición de 1781 se reconoció que, a pesar de las reglas señaladas, los comerciantes, cónsules y notarios franceses firmaban como si los géneros fuesen de su país, a fin de que pudieran entrar.

~~Quando se publicó esta instrucción~~ Hemos recogido el malestar y la zozobra generales del comercio español ante la guerra y hemos observado que éstos obedecían sobre todo a la preocupación causada por la inseguridad de los mares, pero también entra poderosamente en tal sentir el perjuicio ocasionado por el corte de la lucrativa relación con la Gran Bretaña. No peca de subjetivismo el "London Chronicle" de 31 de julio de 1779 cuando publica, con firma del famoso viajero Henry Swinburne, "the Spanish revenue will suffer a loss of more than 800.000 pounds sterling per annum during the time they are at war with this country, so much being the balance in their

favour paid by our merchants for goods purchased in the Spanish ports" (1)

=====

(1) Museo Británico. Colección Burney, nº 678

=====

Ciertamente los ingleses no dejaban esta ganancia por pura filantropía y en sus círculos mercantiles el corte de tratos debía de producir la misma desazón que en España. Tal es el sentimiento que creemos reflejado, en forma un tanto candorosa, en un artículo del "Saint James Chronicle" de 14 de diciembre de 1779, que dice que, a pesar de la prohibición "the generous English, who love to return good for evil, will use their utmost industry to import as much as they can belonging to Spain".

Es fundado creer que tanto por parte británica como por la española, el restablecimiento de la paz y del trato fué excelentemente acogido. En 18 de agosto de 1783, el "Morning Herald" recoge con simpatía la noticia de que están llegando a Inglaterra numerosos españoles que se interesan extremadamente por el examen de la maquinaria agrícola, la construcción naval, las fabricaciones, etc. (2)

=====

(2) Museo Británico, Colección Burney nº 731-B Véase también en el A.H.N, Estado, leg, 3000 nº 37 la visita hecha en 1786 por don Tomás Pérez a las fábricas inglesas.

=====

El comercio con Rusia

Apenas comenzada la guerra, las potencias borbónicas procuraron ganar puestos en Rusia, buscando valedores mercantiles cuyos intereses y argumentos contrarrestasen la predisposición de la Can-

cillería en favor de Inglaterra. Nada podía ser más grato al gabinete de Catalina II que este fomento de su comercio exterior. Es de sobra conocida la preocupación de la soberana por la expansión mercantil rusa, y consta como trató de favorecerla con ilustrados y animosos actos de gobierno. Declaróse a favor del libre cambio y de la libertad de industria y en lugar de continuar imponiendo disposiciones restrictivas, abolió muchas de las existentes. Suprimió los derechos de exportación, y la prohibición de extraer trigo fué abolida; declaráronse ilegales todos los monopolios, y por algún tiempo la Emperatriz permitió de una manera efectiva la libre importación y exportación de oro. Las industrias pudieron desenvolverse libremente; no fué necesario permiso alguno de las autoridades para fundar talleres y fábricas, que debían considerarse como propiedades privadas, reconociendo así los beneficios de la libre concurrencia en el interior. En materia de política comercial, Catalina siguió las doctrinas de la escuela liberal y moderada. En 1763 había nombrado una "Comisión de comercio" para entender en todos los asuntos relacionados con el tráfico, la cual fué una especie de ministerio de comercio de índole consultiva que ejerció sus funciones hasta 1796. En este organismo prevalecieron las ideas librecombistas de la Emperatriz, que lo tomó exclusivamente a su cargo y lo cuidó con la amorosa solicitud que testimonia el que llamase reiteradamente "mes enfants" a los comerciantes y a los marinos de su país.

Fué, pues, acertada y productiva en extremo la idea de las naciones borbónicas de halagar y secundar estas ilusiones de Catalina II. En 14 de Mayo de 1788, Vergennes escribía a Corberon: "Il est à esperer, que le gouvernement russe s'occupera bientôt des moyens d'augmenter le commerce direct des ports de Russie avec ceux

de la France. Il serait assuré de trouver le Roi disposé à contri-
buer de tout son pouvoir à une operation aussi avantageuse pour
les deux Etats", y mientras tanto, recomendaba a los comerciantes
franceses establecidos en Petersburgo, "d'inspirer par leur con-
duite et leur exactitude, la plus grande confiance possible à la
nation moscovite. (3)

=====
(3) Archives du Ministère des Affaires Etrangères, Russie,
6. 101 f, 187.

=====
~~Varios repeticiones en una frase de Elar de la guerra~~
~~al comercio hispanico y con~~ Procède anotar que en septiembre
de 1778, España compró en Rusia cordajes, hierro y alquitrán para
la flota, en circunstancias bastante curiosas, que refiere el re-
presentante francés en Petersburgo, caballero de Corberon, en car-
ta a Vergennes del día 21 (4), en los siguientes términos: "Le

=====
(4) Archives du Ministère des Affaires Etrangères, Russie,
t. 103, ff. 153-154.

=====
charge d'Affaires d'Espagne ici a fait une vente feinte de quelques
vaisseaux espagnols qui étaient ici et étoient embarrassés pour
leur retour depuis la déclaration de l'Espagne; una compagnie
russe doit les charger de chanvres, fer et goudron pour les ports
d'Espagne et de France, et ces vaisseaux sous pavillon russe se-
ront ramenés dans leurs ports dans les même état qu'on les aura
pris ici, selon qu'il est statué dans le contrat dressé á cet effet
Deux fré gates russes équipées pour le commerce, mais en etat de
deffense leur serviront d'escorte. Cette nouvelle circonstance ne

doit elle pas détruire tous les propos qu'on tient sur les prétendus secours que la Russie donne à l'Angleterre. Un tel projet seroit aussi embarrassant à exécuter qu'il est difficile à croire".

Poseemos elocuentes datos acerca de la venta de trigos rusos a España, que provienen de la documentación municipal barcelonesa de cuya custodia cuidamos. En la medida en que nuestras fuerzas lo permitan, nos proponemos seguir estudiando en otras ciudades portuarias españolas las estadísticas de entrada de trigos de Rusia. Baste por ahora con recoger la noticia de que dichas importaciones fueron en Barcelona las que se citan en los años siguientes:

1778	12.046	cuarteras
1779	10.850	"
1780	3.627	"
1781	1.992	"
1782	766	"
1783	466	"
1784	21.992	"

Según el legajo ~~un volumen~~ de protestas de capitanes de barcos llegados a Barcelona, entraron en su puerto los buques que se detallan, procedentes de los puertos que se indican:

RIGA: Año 1778, 9 buques; 1779, 7; 1780, 3; 1781, 4; 1782, 6; 1783, 6; 1784, 10; 1785, 11.

PETERSBURGO: Año 1778, 1; 1779, 2; 1780, 4; 1781, 2; 1782, 0; 1783, 1; 1784, 2; 1785, 0.

ARJANGELSK: Año 1778, 6; 1779, 10; 1780, 3; 1781, 7; 1782, 8; 1783, 9; 1784, 2; 1785, 6.

LIBAN: Año 1778, 0; 1779, 3; 1780, 7; 1781, 4; 1782, 8; 1783, 6; 1784, 4; 1785, 8.

Como se advierte en las tablas íntegras que ~~podemos~~ Rusia era el máximo proveedor de trigos de Barcelona y en años de paz, como 1778 y 1784, llegó a aportar mayor cantidad que los demás proveedores juntos, incluyendo el trigo llegado de las demás provincias españolas. Estas importaciones flaquean extraordinariamente durante los años de la guerra, pero llegan a su momento más brillante en 1784, lo cual permite conjeturar que las negociaciones de compra se hicieron mientras duraba la contienda, y que, en efecto, se realizó por este sector del comercio español un esfuerzo intenso para multiplicar las relaciones con Rusia.

Según el trabajo de Policarpo Sáenz de Tejada Hermoso, leído en la Sociedad Económica de Madrid y editado en el tomo segundo de las memorias de ésta, los holandeses cuidaban de traer de Rusia sus cáñamos, baquetas, peletería y plumas para escribir. Desde Bilbao se había iniciado algunos años antes la navegación hacia San Petersburgo, llevando vinos y algunas sederías de Valencia, que se apreciaban mucho allí. El Rey había logrado de la Emperatriz rebaja considerable en los derechos del vino, que se cambiaba con los referidos efectos y maderas para la construcción y para pipas. mana, defensa que no implicó, claro está, la menos cordialidad para con aquel pueblo. Así consta bien claro en la "Instrucción reservada": "El sostenerlos (a los turcos) debe limitarse a la necesidad de contener la ambición de otras potencias, sin adelantarse a fortificar y cultivar la de los turcos". (√)

=====

(√) Ed. ~~numm~~ de B.A.E., p. 270

=====

Tampoco llevó Floridablanca esta actitud hasta el extremo de enfrentar a España con las demás potencias cristianas, pues el mis-

mo dice, en el ya citado lugar: "Con la Corte de Constantinopla debemos conservar la paz que he procurado y conseguido establecer a costa de gran trabajo y de largas y penosas negociaciones. Prescindiendo de los aumentos que pueda tomar nuestro comercio en el Levante, siempre conviene a España que su paz con la Puerta otomana sirva para contener a las regencias de Africa y hacerlas subsistir en los tratados que se han hecho e hicieron con ella. Aunque la Puerta solicitará tal vez alianza con nosotros para resistir a las Cortes imperiales de Alemania y Rusia, debemos excusar tales empeños, procurando diestramente contestar por ahora a los turcos, y aun a la Francia, si los apoya con auxilios indirectos y oficios que detenga los designios ambiciosos de aquellas Cortes. (6)

=====

(6) ibid.

=====

Algún precedente tenía esta postura de Floridablanca en la política de Grimaldi. Así lo vemos traslucirse en un despacho del embajador prusiano en París al Rey Federico II, de 8 de abril de 1773 donde le indica que "la raideur des Turcs dans les négociations de paix ~~était~~ était une suite des promesses faites par la France de faire une diversion de leur faveur, soit par elle-même, en paraissant dans la Méditerranée, soit par la Suède. Un avis tout récent et de bonne source donne bien plus de jour dans cette affaire: la promesse de se montrer avec l'Espagne dans la Méditerranée a été effectivement faite, Cela seul a engagé les Turcs a éloigner la paix" (7)

=====

(7) Politische Correspondenz Friedrichs des Grossen, t. 33, p. 463, doc. 22007

=====

En virtud del tratado de Kuchuk-Kainardji de 21 de julio de 1774, Rusia obtuvo, finalmente Azof, Kerch y Yenikálé, lo cual significaba el dominio del estrecho entre el mar Azof y el mar Negro; también adquirió Kinburn en la desembocadura del Dnieper y la estepa que se extiende al otro lado de este río hacia el Bug. El tratado reconoció la independencia de los tártaros de Crimea, primer paso para someterlos a Rusia. El Mar Negro, del que fueron excluidas las demás naciones, quedó en poder de Rusia, y sus barcos mercantes pudieron pasar el Bósforo y los Dardanelos. Los artículos 7 y 14 suministraron a Rusia un pretexto para reclamar derechos de tutela sobre los fieles de la Iglesia griega residentes en Turquía, con la cual Rusia quedaba facultada para intervenir en los asuntos internos de ésta. En lo sucesivo, la política oriental rusa podía fundarse en la idea de ser la natural protectora de los cristianos griegos. De esta suerte el tratado de Kuchuk-Kainardji recompensó abundantemente los inmensos sacrificios que Rusia tuvo que hacer en la guerra, pero aún así, Catalina no abandonó los proyectos ambiciosos que constituyeron objeto perenne de sus esfuerzos, en especial después de haber sido elevado Potemkin a gozar su favor. Soñaba la soberana con destruir Turquía a fin de formar un nuevo Imperio griego destinado a su segundo nieto, que llevaba el nombre de Constantino, mientras Moldavia y Besarabia deberían constituir el reino de Dacia bajo el gobierno de un príncipe ortodoxo, que era el mismo Potemkin. Estos planes sólo podían ser realizados mediante una nueva guerra en la que Austria debería ponerse del lado de Rusia, porque sin el auxilio de dicha potencia, los proyectos de Catalina carecían de viabilidad. En esta ocasión, cuanto más avanzaba la soberana rusa en su designio, tanto más se alejaba de Prusia y se acercaba a Austria, porque los ideas de José II coir.

cidian en parte con las de Catalina. Emperador se disponía a secundar los planes de la soberana rusa contra Turquía pidiendo para Austria, Servia, Bosnia, Herzegovina, y Dalmacia, mientras Venecia debería recibir la Morea, Candía y Chipre.

Según señala Dánvila en la p. 479 del tomo IV de su Reinado de Carlos III, durante el año 1777 Francia y España no cesaron de buscar aliados. El Gobierno español recordó a Aranda las gestiones que había hecho cerca de la Corte de Constantinopla para procurar un tratado de buena amistad entre la España y el Gran Turco, igualmente que con las Regencias de Berbería, y le encargaba adquiriese noticias, procurando avivar el asunto con los ministros de Francia en atención a ser interés común de las dos monarquías, (8) pero sin duda estas gestiones no produjeron

=====

(8) Despacho de Floridablanca a Aranda.-Aranjuez 7 de abril de 1777.- A.H.N., Estado, leg. 4072

=====

resultado, pues Floridablanca en 3 de junio advirtió a Aranda, que la ocasión era poco favorable para entablar un manejo de tal naturaleza, y que no insistiese más, pues el Diván y el Gabinete turco se hallaban enteramente ocupados por sus desavenencias con los rusos, y no era gente que procedía por sistema o por razones de buena política. Desde entonces ya sólo se habló del probable rompimiento entre los rusos y los turcos y de las condiciones con que España podía pactar la paz con la Regencia de Argel. Como Carlos III tuvo noticia de haber salido crecido número de corsarios de la bahía argelina, hizo poner en reconocimiento del Gobierno francés, que había mandado a los buques de guerra que los registrasen y apresaran. (9) con lo cual no se mostró confor-

=====

(9) Despacho de Floridablanca a Aranda.-Madrid 19 de julio de 1777.-A.H.N. Estado, Legajo 4.072.

=====

me el conde de Vergennes, según comunicación pasada el Gobierno español. (10)

=====

(10) Carta autógrafa del Conde de Vergennes al de Floridablanca.-Versalles, 25 de septiembre de 1777.-Estado.-Legajo 4.199, A.H.N.

=====

Como en 1779, cuando el conflicto bávaro, los planes de desmembración de Turquía sólo podían progresar si las potencias del Occidente de Europa se desinteresaban de los problemas otomanos, una vez más era de temer que cualquier choque se vinculase con la contienda ya en curso y la ~~ex~~ tendiese por todo el continente. Era de prever que Prusia no vería con agrado el fortalecimiento de Austria y que las naciones británicas tampoco aprobarían la detravasación de Rusia hacia el Mediterráneo. Así se ve en otro pasaje de la "Instrucción reservada" de Floridablanca, donde dice: "Con motivo de las revoluciones de Levante y de las ideas que se atribuyen a la Rusia para la conquista del Imperio turco, intentó la Francia muy a los principios que la España diese pasos fuertes en San Petersburgo para impedir la venida de escuadras rusas al Mediterráneo. Todo se encaminaba a envolvernos en la guerra que pudiera moverse contra los turcos, y esto en tiempo que no sólo teníamos hecha nuestra paz con la Puerta, sino que el ministerio francés estaba vehemente sospechado de estorbarla. Disimulando estos resentimientos, tomó el partido prudente de preguntar a la Corte

de Rusia si vendría escuadra al Mediterráneo en la campaña o primavera siguiente. Con esta pregunta di a entender, sin amenaza, nuestra inquietud y el interés de la España por la Italia, y por la tranquilidad del Mediterráneo y se consiguió por entonces que la Rusia obrase con circunspección pero sin aquel interés y sin la moderación explicaba, nunca hubiera convenido excitar, como quería la Francia, el mal humor de la Corte de Petersburgo". (11)

=====

, (11) Ed. citada de B.A.E., p. 261

=====

Ya al tomar posesión de la Cancillería, Floridablanca había redactado una memoria donde constaba su alarma por el rompimiento entre rusos y turcos y aconsejaba que se gestionase la paz y neutralidad en Viena y Petersburgo, precisamente para evitar la complicación del conflicto y el auge desmedido de Rusia (12)

=====

(12) Memoria de Marzo de 1777. A.H.N. Estado, l. 4199

=====

Esta aversión de España al descenso ruso hacia nuestro mar y la consiguiente solidaridad con la posición turca eran contradictorios en 1780 con los esfuerzos borbónicos para ganar la voluntad de Catalina II. Mientras Floridablanca se sumaba a esta gestión francesa, según ya sabemos, no perdía de vista los problemas turcos y los contemplaba con el mismo espíritu de antaño, procurando, empero, que esta gestión permaneciese oculta y no embarazase a las desplegadas en Petersburgo. Sin embargo, a mediados de marzo de 1780. Vergennes tuvo noticia por una carta del embajador en Berlín de una aparente intriga en la que andaba mezclado el nombre de España: un cierto M. de Boulogny, atribuyéndose poderes de Carlos III

había propuesto en Constantinopla una alianza entre el Imperio otomano y España, a base de que los turcos cerrasen la entrada en el Mediterráneo a "los enemigos de Turquía" y, por supuesto, a los rusos. Vergennes acogió con desagrado esta gestión, temiendo que acabase de agriar la actitud rusa respecto de las dos Coronas. Escribió a Monmorin en 13 de marzo con aspereza: "Vous voudrez bien demander a M. Florida Blanca si l'intention du Pardo est de forcer l'imperatrice de Russie de faire cause commune avec l'Angleterre; cette résolution serait infaillible si la proposition du sieur Bouligny était ratifiée par Sa Majesté Catholique". (12)

=====

(12) Archives du Ministère des Affaires Etrangères, Espagne, t. 598, p. 114.

=====

Ayuda a acallar esta actuación de Bouligny el papel satírico Confesión del conde de Floridablanca, redictado contra él (13)

=====

(13) Edición citada de las Obras del conde de Floridablanca en B.A.E., pag. 284.

=====

El episodio, visto peyorativamente, queda estigmatizado así: "Aunque fué parte de la miseria de un pobre mercachifle francés que había quebrado varias veces en sus tratos rateros, el pensamiento de sacudir las antiguas preocupaciones que privaban a este reino de las ventas en el Levante por la guerra pasiva con los otomanos, me debería la España una estatua por haber facilitado y concluído un tratado de correspondencia y comercio con la Sublime Puerta, concurriendo con las naciones rivales para conseguir la ventajosa salida de nuestros frutos y la paz en el Mediterráneo, por no dejar de errarlo todo, sacando veneno de la triaca, en vez de con-

formarse con las altanerías del Diván y hacer que el Rey enviase, a lo menos por primera vez, a uno de los primeros grandes del reino a Constantinopla, no hubiese acreditado como ministro al mismo mercader francés Bouligny, que nadie conoce sino por los disparates que ha hecho y está haciendo. Después de haber gastado tesoros, cuando fué como emisario oculto a facilitar la correspondencia, sólo se mantiene ésta a costa de inmensos caudales, de que aprovechan la mano por donde pasa, y solo mi tenacidad en sostener a toda costa mis gravísimos errores puede contrarrestar la oposición y los desaires que sufren el Rey y la Nación con Turquía donde muchas veces ha oído Buligny la amenaza de que le cortarían la cabeza, conociéndole vil, interesado, sin nobleza ni dignidad ni decencia. Desde el último tratado con la Rusia, dan los turcos el título de emperatriz a la Czarina. Al Emperador de romanos le reconoce como tal, y al Rey de Francia, su más antiguo aliado, le llaman y tratan también como Emperador. Todos estos soberanos, en cabeza de sus ministros, tienen en Constantinopla el derecho de protección, y la conceden por patentes que convierten en francés, en alemán o ruso (en tiempo de paz) al que las presenta. Los españoles por lo despreciable de su ministro, a quien los de las demás cortes hacen todo el mal que merece, no goza de la seguridad que tan cara han pagado, y al Rey de España le llaman el Hombre (capataz o caudillo), porque no conocen el título de Rey, y no le han igualado siquiera con el de Francia. Estas consuelas, y otras muchas sobre el mismo particular, será preciso confesarlas," (14)

=====
(14) Loc. cit. p. 284.
=====

No deja de causar alguna extrañeza al historiador que en la Defensa legal que Floridablanca escribió para refutar esta sátira

y convertirse en acusador privado contra sus autores se pase por alto este episodio. Quizá será oscuro y desairado, o quizá se deseará mantenerlo todo lo secreto a la sazón que se pudiera.

El acercamiento hispanoturco tendrían por remate y consecuencia la firma del tratado de paz, amistad y comercio de 13 de septiembre de 1782 (Dánvila, op. cit. t. V. p. 478 y ss), primero de los concertados entre España y la Sublime Puerta. Merced a este éxito del discutido y combatido Bouligny, España vino a entrar en relaciones pacíficas con la Sublime Puerta del mismo terno que las sostenidas por ésta con Francia, Sicilia, Gran Bretaña, Holanda y Suecia, y adquirió derecho de establecer consulados en los lugares oportunos del Imperio otomano, y a que sus súbditos gozasen de los mismos privilegios que los demás de las potencias amigas en la peregrinación de Jerusalén. Más importante todavía fué la interposición de la autoridad del Gran Señor para que las regencias berberiscas entrasen también en relación de paz con España, orden ésta que por lo demás, desacataron. (15)

=====

(15) A.H.N. Estado leg. 3373

=====

Dánvila, en el lugar citado, recoge la reseña, publicada en la "Gaceta de Madrid" de 17 de junio de 1783 según la cual el enviado español, al comparecer ante el Sultán, le ofreció el obsequio de veinticinco piezas de rico paño y así mismo el regalo de la tienda que había servido a Fernando el Católico en su campaña de Granada. Las ratificaciones se celebraron en Constantinopla con toda solemnidad y cuatro meses más tarde llegó a San Ildefonso el enviado del Sultán, Alunet Vasif Effendi, para efectuarlas en España, así como para traer los obsequios del soberano turco.

El comercio con Francia

Bourgoing, en su Tableau de l'Espagne moderne, nos ha proporcionado buena parte de nuestras nociones anteriores, por lo que seremos parcos en las referencias de esta obra. Dice que por el puerto de Barcelona se exportaban sedas, paños, indianas, vinos y aguardientes, "y si se quiere juzgar sobre la parte que los catalanes toman en este comercio, que se sepa que en 1782, sobre 628 buques que entraron en Barcelona, 317 eran españoles."

Prosigue diciendo que se exceptúan los buques catalanes y vascos, la navegación de cabotaje está casi por entero en manos de franceses, ingleses y holandeses. Pasa a continuación a reseñar la actividad de los diversos puertos españoles y dice que por el de Barcelona entran en Cataluña sedas de Lyon y medias de Nimes. Por Valencia se importan a Francia tejidos, lanas, quincalla, especias y granos, de valor total equivalente a la exportación de vinos, lanas, frutas secas, sosa y barilla. Añade que los buques franceses van a buscar a Gandía las lanas con que trabajan las manufacturas de Languedoc y d'Elbeuf, a cambio de lo cual se llevan allí también los mismos artículos que a Valencia.

Más adelante señala que alguna parte de los vinos de Alicante es llevada a Burdeos donde se los emplea en dar color y cuerpo a los vinos del país. Los franceses, afirman, tienen a su cargo la mayor parte del comercio de Almería, a donde llevan los productos de sus fábricas y compran plomo, sosa y esparto. Junto con los holandeses y los ingleses, tienen la misma posición privilegiada en el norte de España, llevándose pescado, carne, tejidos groseros de Galicia, lanas de Santander, hierro de Bilbao, etc... Es de observar que los buques franceses cargan trigo en Santander

para repartirlo luego por otros puertos de España. Expresa luego que Mallorca recibe trigo y ganado de Francia, y que los buques de la isla van a buscar a Marsella cacao, azúcar y hierro. Los buques extranjeros en general acuden a Ibiza en busca de sal (t. II, pp. 153 y ss)

Añadía que Barcelona era el depósito de casi todas las mercancías que llegaban del Mediterráneo para España y que los pueblos de las costas de Cataluña sólo por excepción contaban con marina propia para el tráfico. Más adelante indicaba que el puerto de Barcelona no era amplio ni bueno y que lo cegaban las arenas de los ríos próximos. Sin embargo, contribuía mucho a la belleza de la ciudad, de que hace grandes elogios.

Ya hemos calificado de interesante la memoria de Policarpio Sáenz de Tejada Hermoso leída en la Sociedad Económica de Madrid el año 1776 y publicada en el tomo segundo de las Memorias de la misma. ~~Tres cuartos de siglo habían transcurrido desde que, con la dinastía de los Borbones, se había iniciado una nueva política económica, al decir de los detractores de la Casa de Austria.~~ La memoria de Sáenz de Tejada ofrece una perspectiva diáfana de cual era la situación lograda al momento de iniciarse la etapa inspirada por los escritos de Campomanes. El balance, ciertamente, no es alentador. Decía que Irlanda y Escocia apenas consumían nada de España, mientras que ellas enviaban muchos lienzos, quesos y carnes saladas por medio de buques ingleses. El comercio con Portugal era corto y lo habían quitado casi enteramente los ingleses, con sus manufacturas. Sin embargo, sacaban géneros alimenticios y daban en cambio los lienzos llamados drocas, que no dejaban de perjudicar bastante a los coruñas. En Vizcaya introducían sales. A Italia sólo se enviaban tabacos y, en cambio, de allí sacaban los españoles granos, lienzos de todas clases, flores, cintería y

varios tejidos de seda. Los ingleses, holandeses y franceses tenían dominados aquellos mercados, en competencia con los genoveses. A las islas Canarias, ingleses y holandeses acudían continuamente con sus buques y se llevaban vino, azúcar, cera y otros efectos. El tráfico de negros de Guinea tampoco lo realizaban españoles, sino las naciones vecinas, que sacaban crecidas proporciones de dinero, además del que lograban con los lienzos de algodón que vendían con mucha utilidad en toda la costa de Guinea.

El año 1782 se publicó el arancel general de importación, prometido ya desde principios del reinado de Felipe V. El momento de la promulgación fué oportuno, pues al año siguiente, al firmarse la paz, Francia concertó un tratado de comercio con Inglaterra por el que otorgó a ésta muchas facilidades para la importación de sus manufacturas. Por el contrario, el arancel español acentuó la protección a la industria nacional. Quedaron recopilados los distintos aranceles y en el nuevo había unos doscientos artículos cuya entrada quedaba prohibida.

Resumimos seguidamente las entradas en Barcelona de buques procedentes de puertos franceses tal como las atestiguan las protestas de sus capitanes, en la documentación de esta índole que venimos utilizando:

Buques llegados de Dunkerque: En 1778, uno con carga sin determinar; en 1779, tres de trigo; en 1780, uno de lo mismo; en 1781, ninguno; en 1782, uno sin determinar; en 1783, tres de trigo y uno sin determinar; en 1784, tres de trigo, uno de legumbres y uno sin determinar; en 1785, dos de trigo y dos sin determinar.

Buques llegados de Calais: En 1778 y 1779 uno de trigo; en 1780-1784 ninguno; en 1785, uno de trigo.

Buques llegados de Burdeos: En 1780 y 1781, uno de trigo; en 1782, ninguno; en 1783, dos de trigo.

Buques llegados de Marsella: En 1788, dos de trigo y uno sin determinar; en 1779, uno de trigo y uno de legumbres; en 1780 tres de trigo; en 1781 cuatro de trigo; en 1782 dos sin determinar; y uno de trigo; en 1783, cinco sin determinar y uno de algodón; en 1784 tres sin determinar y uno de algodón y uno de legumbres; y en 1785, cinco de trigo.

La documentación notarial barcelonesa es sobre manera rica en testimonios de la relación mercantil sostenida entre la ciudad y las plazas francesas. Abundan las letras giradas entre ambas partes y los documentos de reconocimiento de deuda. Reservamos para otra ocasión el estudio profundo de este copioso acervo, que define también la actividad de las empresas comerciales francesas en España, tales como, por ejemplo la de Jean Pierre Pascal, cuyos libros conservamos en el Archivo Histórico de la Ciudad.

Estos libros de casas comerciales --que ya hemos aprovechado anteriormente-- nos proporcionan impresiones muy vivaces del momento económico. Así, en las "Cartas de la botica de Anton Llorens y Cía, a M. François Le Camus l'ainé" (16), leemos que se es-

=====

(16) Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona, Depósito del Hospital de la Santa Cruz, B-109

=====

cribe en Barcelona, en 6 de febrero de 1782 "sy cette guerre continue nous serons entierement en etat de fermer nos magasins pour les avoir pliens de marchandises et les consome est fort peu, a cause de la misere qui regne par ce pahis pour etre le comerse tout pare. Le bon Dieu vuille nous donner la consolacion".

El comercio con Italia

En la ya citada memoria que Sáenz de Tejada leyó en la Sociedad Económica de Madrid en 1776 (Memorias de la misma, vol. II) se refiere que los malteses que ya no consumían los paños de Aragón y Cataluña, ni sacaban frutos ni otros efectos cuyo valor pudiera compensar el dinero físico que extraían, introducían en España géneros manufacturados por ellos, como lienzo, cotónías, pañuelos, gorros, calcetas y otros, preferidos a los de Galicia y algodón de torcidas para las luces. En Levante, Turquía y costas de Africa --añadía-- no se hacía comercio alguno, mientras que los extranjeros sacaban de España el dinero con los efectos que se consumían de aquellas regiones.

En efecto, la guerra contra Inglaterra de 1779 a 1783, al dificultar el tráfico con América, obligó a importar más algodón de Malta y Levante. Cesadas las hostilidades, la Compañía de Hilados, en una extensa representación enviada al Rey, alegó, ~~ya hemos visto~~ que el período anormal que se había atravesado impidió llevar a cabo sus planes de extensión del hilado de algodón americano, por lo que solicitó que pudiera seguir comprando el de Malta sin el recargo del 20 por 100. Impugnó la pretensión la Junta de Comercio, acusando a la Compañía de abrigar propósitos monopolistas. Esta tuvo que valerse del algodón americano y así quedó yugulado este interesante movimiento comercial con el mediterráneo del Este.

La ya utilizada documentación de protestas de capitanes de barcos llegados a Barcelona nos ofrece una interesante visión de las entradas en este puerto de buques algodoneros malteses. En 1778 llegaron seis y uno de trigo; en 1779 cinco de algodón; en 1780, otros tantos y uno de trigo; en 1781 cinco de algodón; en

1782, seis; en 1783, nueve; en 1784, siete y en 1785 once. Queda pues, clara la marcha ascendente de esta importación mientras rigieron las circunstancias creadas por la guerra.

El trato mercantil con Génova ha quedado ~~ex~~celentemente reflejado en los papeles de la Legación de España en aquella República, conservados en el Archivo de la Corona de Aragón. Firma los despachos el ministro don Juan Cornejo, quien se dirige siempre al conde de Floridablanca. Le expone así en 22 de marzo de 1779, ~~1779~~ ⁹ que una nave ha llegado a Génova que tocó en Gibraltar y cargó en dicho puerto 156 balas de lana sin lavar y 962 cueros de pelo, ambas mercancías sospechosas como provenientes de Africa. El magistrado de Sanidad ha deliberado el expurgo de ellas en el vecino lazareto.

En despacho del 19 de julio siguiente la informa que se restituyeron dos galeras de la República y un pingue de la Compañía dedicados al corso en aguas de Génova, Toscana, Córcega y Cerdeña, que deberán estar prontas para contener, ocurriendo el caso, a los corsarios mahoneses que, infestando estas costas del Ginovesado, contraviniesen a lo dispuesto por la República en consecuencia de su declarada perfecta neutralidad. En 2 de agosto subraya que los corsarios mahoneses infestan estas vecinas aguas, mientras que de los franceses ninguno comparece a contenerlos, y así es necesario que la República esté con gran atención para que no abusen de la neutralidad de sus puertos y principalmente de los parajes de la costa ligústica en que la falta de cañones los hace mayormente atrevidos. En 9 de agosto Don Juan Cornejo escribe de nuevo al Conde de Floridablanca diciéndole que la República se preocupa mucho por mantener su neutralidad en la guerra marítima y recelosa de que alguna potencia beligerante pueda tacharla de

negligencia, va guarneciendo de artillería los parajes de la costa ligústica susceptibles de oposición a irregularidades que osen cometer los respectivos armadores contra las embarcaciones de bandera enemiga, pero parece no ser posible que llegue a contener a dichos armadores o corsarios de manera que no suceda inconveniente alguno. Hasta ahora se ha observado particular desorden pero si ocurriese será contra la vigilancia de la República, pues le importa mucho evitar cualquier queja de las Cortes de España, Francia e Inglaterra.

En despacho de 6 de septiembre Cornejo se lamenta del "interrumpimiento del comercio que motiva la presente guerra entre marítimas potencias. En 6 de octubre Don Juan Cornejo escribe a un Don Francisco Montes diciéndole que el dinero efectivo que les falta pueden enviarlo con embarcación de guerra española porque en todo el Mediterráneo no hoy ni puede haber embarcación alguna inglesa por faltarles paso del Estrecho. En cuanto a corsarios musulmanes, es fuerza bastante para inquietar el comercio de españoles y franceses pero no para otra cosa. En 13 de noviembre refiere a Floridablanca que la gente se ocupa de las consecuencias que va motivando la presente guerra, con especialidad al comercio de Génova que diariamente se resiente de pérdidas ocasionadas por embarcaciones caídas en manos de corsarios, los que no dejan mucha parte de hostilizar a las de banderas neutrales, de suerte que continuamente se oyen amargas quejas de semejantes procedimientos (17)

=====

(17) Caja 11, legs, 3,4, 5 y 31

=====

Según las protestas de capitanes de barco, en 1778, llegaron de Génova a Barcelona seis buques con carga indeterminada, dos de arroz, dos de trigo y uno de legumbres; en 1779 entraron cinco de legumbres, dos de trigo y uno de carga sin determinar; en 1780 cinco de trigo, cuatro de legumbres y uno de carga sin determinar; en 1781 siete de trigo, cuatro de legumbres y dos de carga sin determinar; en 1782 cuatro de carga inidentificada, uno de algodón, uno de arroz y uno de trigo; en 1783, siete sin determinar y uno de trigo; en 1784, siete sin determinar, dos de seda, uno de algodón y tres de seda y algodón; y en 1785 llegaron cinco sin determinar, seis de trigo, tres de seda y siete de trigo.

El comercio de Barcelona con rapidez estuvo especializado en la compra de productos para tonelería. Esta misma documentación de protestas nos instruye de que entre 1779 y 1781 llegó ~~una~~ anualmente un barco cargado de ellos; en 1781 entró otro de legumbres y en 1782, tres de botas y uno sin carga identificada. En 1783 llegaron dos de botas y otros tantos en 1784. en 1785 entraron dos de botas, dos de legumbres y uno sin determinar.

La documentación notarial barcelonesa no da ulteriores noticias sobre estas importaciones. Así, por ejemplo, consta que en 20 de diciembre de 1778, ante el notario Francisco Alsina se presentó requerimiento escrito contra los señores Arabat, Gautier, y Maning, del comercio de Barcelona, por parte de Vicente Febola, napolitano, patrón de su pingue "El Ángel San Rafael", sobre que D. Pablo Alvarez, vecino de Cádiz, cargó a bordo del pingue 6.570 duelas de Padrón, talla de media pipa, con destino a Barcelona para estos señores, trayendo el pingue en el viaje de vuelta de Barcelona o algún puerto vecino aguardiente o caldos hacia Cádiz; que en Barcelona se le embargó el cargamento y el pingue; pide que ellos hagan quitar el embargo, que le paguen el flete a la razón

convenida de 15 pesos el millar, a 15 reales vellón el peso, más el 5% de capa. En 21 de diciembre de 1778 Juan Gautier compareció para responder al requerimiento diciendo que no deben pagar los fletes puesto que aun no han recibido la mercancía, a lo que el patrón responde que no puede entregarla por causa del embargo (18)

=====

(18) Archivo de Protocolos de Barcelona, Manual XXI de Alesina, ff. 342-346

=====

En 28 de febrero de 1779, Miguel de Capua, napolitano, capitán de la polacra "Santa Elisabet" y anteriormente capitán de la polacra "El Santísimo Sacramento", reconoce deber a Gerónimo Cutitta, vicecónsul del rey de Sicilia en Barcelona, 450 duros que le presta para continuar su viaje, porque no ha podido cobrar de Francisco Milnas y Compañía, la cantidad gastada en Marsella, por la avería de la polacra "Santísimo Sacramento", que llevó allí sosa cargada en Tortosa. La polacra estaba asegurada pero faltaba un papel, y también reconoce deberle 100 pesos de 14 reales cada uno, que le presta para satisfacer el pago de una letra de cambio de igual cantidad, girada contra él por Baltasar Castellini, cónsul del rey de Sicilia en Cartagena, a favor de Benito Durán y Compañía, comerciante matriculado en Barcelona. Es un préstamo sin interés. Miguel de Capua recibe sólo la primera cantidad, porque los 100 pesos los pagará cutitta a Durán; y promete devolverlos dondequiera se encuentre pagando el sueldo del procurador que intervenga: 10 s. en Barcelona, y fuera, 20s. Por ello obliga la polacra con todos sus arreos (19)

=====

(19) Archivo de Protocolos de Barcelona, Manual XXII. ff. 24, - 27

=====

En 25 de abril de 1780 ante el mismo notario compareció el ya conocido patrón Vicente Febola, de Prócida, que llegó a Barcelona el día 20 de abril con su marticana "San Angel, San Rafael y San Antonio", habiendo cargado en Nápoles 700 remos a la consignación de Su Majestad Católica. Los cargó D. Juan Antonio de Negro, residente en Nápoles, poniendo en el contrato que el destino de los remos era Villafranca de Niza o Lisboa, sólo para librarlos de los Ingleses, pues en realidad el destino era Barcelona. Al llegar a ésta explicó el asunto al vicecónsul Cutitta y los dos se presentaron ante el comisario de Marina, D. Agustín de Navarrete, que no tenía orden de recibir los remos, pero decidió preguntarlo al Intendente de Cartagena. El 21 de abril el comisario les comunicó que ya tenía la orden y el patrón le entregó el cargamento sin que le fueran pagados los fletes y estadías; por este motivo se hizo el acta notarial (20)

=====

(20) Archivos de Protocolos de Barcelona, Manuel XXIII, ff, 154~~6~~, 155

=====

En 12 de mayo de 1780, ante el mismo notario compareció Juan de Majo, napolitano, capitán de la tastana "San Francisco de Paula", y dijo que en su día admitió contrato con Juan Palaz Navarrot, apoderado de Joachin Jovellar y Juan Bautista Iudeña, asentistas de madera de pino de los montes de Aragón y Cataluña, para el Arsenal de Cartagena en orden al transporte de esta madera que facilitaría Juan de Mayo con su tastana y otras embarcaciones de su principal Pasqual Schiano. El flete se pagaría por codo cúbico de madera, medida en el arsenal. Como el contrato se hizo en tiempo de paz con los ingleses, y ahora S.M. Siciliana prohíbe a sus súbditos cargar en sus embarcaciones pertrechos de guerra, para

observar neutralidad, el capitán anula el contrato. (21)

=====

(21) Archivo de Protocolos de Barcelona, Manual XXIII ff.
171-172.

=====

La documentación de protestas de capitanes de barco nos da noticia de las entradas de buques de otras procedencias en el puerto de Barcelona, cuya estadística esquematizamos seguidamente:

Buques llegados de Liorna: En 1778, dos de legumbres; en 1779, uno de lo mismo; en 1780, uno de lo mismo; tres de trigo y otro de carga sin determinar; en 1781, once de trigo y dos de legumbres; en 1782, uno de trigo, uno de toneles, uno de vidrio y uno sin determinar; en 1783, cuatro de trigo; en 1784, uno de trigo, uno de legumbres y dos sin determinar; y en 1785, cuatro de legumbres y uno de toneles.

Buques llegados de Ancona: En 1778, tres de trigo y uno de legumbres; en 1779, tres de legumbres y uno de trigo; en 1780, ninguno; en 1781, seis de trigo y uno de legumbres; en 1782 y 1783, uno de trigo; en 1784, tres de trigo y uno sin determinar; y en 1785, dos de trigo.

Buques llegados de Sicilia: En 1778 y 1779, tres de legumbres cada año; en 1780 y 1781, uno de lo mismo; en 1782 ninguno; en 1783, dos de legumbres; en 1784, uno y en 1785 diez de legumbres, uno de seda y uno de trigo.

Enice, 8 giugno 1958

Riassunto della comunicazione
del Prof. Santino Caramella:

« L'unità filosofica del Mediterraneo »

1. Una continua comunicazione e comunione di idee filosofiche, fra le civiltà affacciate sulle sponde del Mediterraneo, caratterizza la storia di questo mare sia nell'antichità che nel Medio Evo e nell'età moderna. Essa è stata sempre tale da interessare totalmente il pensiero scientifico e la concezione della vita in ogni epoca delle sue affermazioni, e altrettanto profondamente il pensiero sociale e la coscienza della realtà pratica: e si fonda sulla comunità dei problemi relativi a uno stesso orizzonte geografico storicamente determinato. È notevole che l'unità filosofica così definita del nostro Mediterraneo non ha riscontro adeguato in nessun altro mare mediterraneo. Per esempio, nel Ponto si ebbe una costante divergenza tra il mondo greco-asiatico e il mondo scitico, e così pure nel Mar Nero moderno si è avuto ognora contrasto fra Russi e Turchi. Il Mediterraneo del Nord offre anche più decisi distacchi intellettuali tra Germanici, Scandinavi e Anglo-Sassoni. Nei Mediterranei orientali si hanno in genere tipi di pensieri opposti su opposte sponde.

La ragione della caratteristica unità filosofica del Mediterraneo, fino dall'antichità è nella continua circolazione delle civiltà da cui essa sorge: la civiltà greca si stabilisce a Marsiglia, la civiltà fenicia a Cartagine, la civiltà romana in Spagna, l'Egitto divenne il centro della cultura scientifica universale, il mondo siriano-palestinese propagò dappertutto l'esigenza di una purificazione ed elevazione della cultura religiosa. Ciò avviene in genere in due tempi: dapprima si ha il rispecchiarsi di una forma di pensiero sulle sponde di un solo mare regionale (Egeo,

Sirtico, Adriatico, Tirreno); di poi si ha una traslazione dei centri e delle istituzioni di cultura filosofica (da Efeso ad Atene, da Atene ad Alessandria, da Alessandria a Roma), che amplifica il carattere delle dottrine a tutto il Mediterraneo.

2. Alla fine dell' antichità il problema di un' unità filosofica mediterranea rimane risolto con la costituzione di ~~un~~ unico mondo dottrinale ellenistico-romano. Esso corrispondeva complessivamente alla domanda, come fosse possibile un unico impero di tutte le genti mediterranee: la risposta era nell' unità cosmica della ragione, e nell' esigenza di adeguare la ragione umana alla ragione cosmica. Questa esigenza sale fino ad una generale affermazione del monoteismo nel successivo periodo dell' impero romano-cristiano. Ma la determinazione e ripetizione dello scisma religioso su fondamenti laico-raxxiali nella crisi dello stesso impero (scisma ariano, scisma bizantino, scisma maomettano) rompe, e per tutto l' alto Medio Evo, l' unità filosofica; intanto sul Mediterraneo si affacciavano popoli e sistemi di vita ben diversi da quelli dell' antichità: la zona ellenica era diventata romana, la zona romana era diventata barbarica, la zona tiro-fenicia-egiziana era diventata araba. Il mare stesso presentava all' uomo altri interrogativi: a Talete aveva domandato "che cosa sono?", — a Isidoro di Siviglia domandava: "che cosa valgo?" I valori che ora si contendevano il primato dalle sue sponde erano prima soggettivi che oggettivi, e presumevano di essere inconciliabili.

3. Una prima tessitura di trame filosofiche intermediterranee nel Medio Evo si ha con la diffusione della cultura araba nell' Occidente latino, appoggiata alla sua superiorità scientifica e alla sua parentela (mediante l' ambiente siriano) col mondo filosofico antico. Sebbene la sua via principale sia stata la Spagna, non dobbiamo trascurare la funzione centrale assunta anche

in questo campo dalla Sicilia: dall'opera di Costantino l'Africano (ca. 1050) alle "Questioni Siciliane" di Federico II, a cui rispose Ibn Sab'in col suo «Trattato», e al nuovo corpus aristotelico - averroista dei traduttori fredericiani (Ermanno il Tedesco, Michele Scotto, Bartolomeo da Messina). Tra il secolo XI e il XV si forma un sistema di cultura filosofica arabo-latina come sintesi scientifica elementare, come un piano intellettuale comune su cui si battono fra loro il pensiero cristiano e il pensiero islamico, a quel modo che sui liquidi piani della navigazione si scontravano le forze del Corano con quelle della Crociata. È vero che la struttura più forte della sintesi, l'aristotelismo averroista, era quello che portava in sé, col principio di una «doppia verità», anche il germe di una scissione. Ma vi erano pure strutture comuni non scindibili, come la filosofia della medicina e della matematica e la psicologia del misticismo pratico, da Avicenna all'opera sincretistica e conciliativa degli Ebrei (da Mosè Maimonide a Leone Ebreo).

4. Il mondo bizantino nel suo lento decadere riconsegnò via via all'Occidente la tradizione filosofica del neoplatonismo e della Patristica orientale, e offerse attraverso l'Adriatico e l'Egeo i ponti per una ricostruzione romanistica. Prima di questa, esso aveva assorbito la cultura filosofica siriana, dall'epoca Giustiniana a quella delle Crociate, e ricostituito, nel dramma di queste, il modello platonico del mondo antico per una prima base del Rinascimento. A questo fa riscontro, nel cuore del Medio Evo, la grande visione umanistica del Saladino, che pervenne alla dottrina delle «tre verità», una proposta fatta in nome della giustizia umana a tutto il Mediterraneo.

5. Le lotte religiose del secolo XVI non furono solo fra Cattolici e Protestanti da un lato, e fra Cristiani e Turchi dall'altro, ma inframmezzarono tra loro gli uni e gli altri. Il distacco profondo

operatosi in quel periodo tra l'impero ispanico-germanico e l'impero romanico-turco è contemporaneo al distacco della prima filosofia moderna dal pensiero medievale, e alla rivoluzione copernicana contro il pensiero tolemaico. Ma l'impero turco e il mondo orientale alla fine del Rinascimento avevano invece compiuto nell'ambito della filosofia una rivoluzione giuridica piuttosto che scientifica: discepoli del Saladin, stavano diventando l'ambiente tipico di una giustizia assolutista, che l'assolutismo occidentale non riuscì ad attuare. Attraverso la penetrazione francese e inglese in Oriente si ebbe quindi nel secolo XVIII una nuova forma di unità filosofica del Mediterraneo, che si concretò nello scambio della filosofia scientifica occidentale, più progredita a questo punto, con la filosofia morale e sociale dell'Oriente prossimo, considerata come più vicina agli ideali del naturalismo e dell'illuminismo.

Questo scambio di tendenze distinte e su diversi piani cedette il posto nel secolo XIX (quando ormai l'Occidente poteva valersi della nuova morale rivoluzionaria e romantica) allo scambio di idee tra la filosofia razionalistica europea e la speculazione teosofica orientale, risorta e progredita ancora una volta nell'orizzonte arabo-israelita e siriano-persiano con il wahabismo e il sionismo, il babilismo e il behaimismo. Il Mediterraneo assumerà ormai anche la funzione di intermediario tra il mondo europeo e il mondo indiano, duplicando la sua unità filosofica in estensione e in profondità. A questi progressi si aggiunge infine nel nostro secolo l'uniformarsi delle grandi Università sulle sponde africane e asiatiche (Algeri, Alessandria e Il Cairo, Gerusalemme, Beirut) al tipo più moderno delle Università europee, e l'elaborazione di concetti filosofici comuni per la cultura giuridica ed economica internazionale, alla quale è ormai affidato l'avvenire della civiltà mediterranea.

Santino Caramella

(Palermo, Università)

Congresso Internazionale
del Mediterraneo

Erice, 8-11 giugno 1958

8/6 su 16 Presidenti Reddico
all'ora:
Coordinatori: relazione ufficiale
Interventi: Petrucci, Kociemski
Comunicazioni: Coramella

✓ Pavlovic

✓ Vasili (interv. 2014)

~~Monaco~~ Monaco

Bono

g. 18
10 luglio

L'A. pone il problema se possa parlarsi per tutte le epoche della storia di unità mediterranea; e mentre accetta tale nozione per la preistoria e, in sede politica, per il periodo romano, preferisce per altre epoche sostituire il termine unità con l'altro: azione unificatrice.

Risale quindi ai popoli pre-indoeuropei che abitarono le rive del Mediterraneo e, sulla scorta della linguistica e della religione ne accerta la fondamentale unità, temperando col Pettazzoni l'entusiasmo del Pestalozza per la dea Madre.

Il mondo mediterraneo preindoeuropeo si spegnerà poi, per rinnovarsi, nella civiltà greca, non senza lasciare sopravvivenze ancora identificabili. La Grecia fu l'anima di una unità spirituale fiorita intorno al Mediterraneo; Roma diede al Mediterraneo l'unità politica, la sola che esso abbia conosciuto: ne nacque la civiltà occidentale, integrata poi, e sublimata, dall'apporto orientale che è il Cristianesimo. Dalla crisi della civiltà greco-romana esce la Cristianità occidentale.

Con le invasioni musulmane, pur perdurando per qualche secolo una certa unità economica, l'unità politica del Mediterraneo si frantuma; non si distrugge invece la funzione di civiltà poichè proprio gli Arabi danno nuova vitalità all'antica cultura ~~greco-romana~~ greco-romana già in crisi, restituendole l'apporto aristotelico che attraverso Avicenna ed Averroè permette la formazione della Scolastica. Attraverso gli Arabi si ricostituisce l'unità dell'eredità classica.

In Ispagna ma soprattutto in Sicilia avviene la grande e feconda simbiosi di elementi arabi, greco-bizantini, occidentali. Tuttavia nel medio evo l'unità religiosa del mediterraneo si rompe con il dissidio tra Cristianesimo e Islam; resta invece, al di sopra dei contrasti politici e religiosi, una comunanza di interessi economici, che possiamo anche intendere come unità.

E' forse esagerato dire che, come voleva il dottor Johnson, tutto ciò che ci distingue dai selvaggi viene dal Mediterraneo; è vero però che sulla

base della primigenia civiltà mediterranea, l'incontro di civiltà successive creato l'unità spirituale, legame impalpabile che tutti ci unisce.

RIASSUNTO DELLA RELAZIONE DEL PROF. G. COCCHIARA

L'A. pone il problema se possa parlarsi per tutte le epoche della storia di unità mediterranea; e mentre accetta tale nozione per la preistoria e, in sede politica, per il periodo romano, preferisce per altre epoche sostituire il termine unità con l'altro: azione unificatrice.

Risale quindi ai popoli pre-indoeuropei che abitarono le rive del Mediterraneo e, sulla scorta della linguistica e della religione ne accerta la fondamentale unità, temperando col Pettazzoni l'entusiasmo del Pestalozza per la dea Madre.

Il mondo mediterraneo preindoeuropeo si spognerà poi, per rinnovarsi, nella civiltà greca, non senza lasciare sopravvivenze ancora identificabili. La Grecia fu l'anima di una unità spirituale fiorita intorno al Mediterraneo; Roma diede al Mediterraneo l'unità politica, la sola che esso abbia conosciuto; nacque la civiltà occidentale, integrata poi, e sublimata, dall'apporto orientale che è il Cristianesimo. Dalla crisi della civiltà greco-romana esce la Cristianità occidentale.

Con le invasioni musulmane, pur perdurando per qualche secolo una certa unità economica, l'unità politica del Mediterraneo si frantuma; non si distrugge invece la funzione di civiltà poiché proprio gli Arabi danno nuova vitalità all'antica cultura ~~greco~~ greco-romana già in crisi, restituendole l'apporto aristotelico che attraverso Avicenna ed Averroè permette la formazione della Scolastica. Attraverso gli Arabi si ricostituisce l'unità dell'eredità classica.

In Spagna ma soprattutto in Sicilia avviene la grande e feconda simbiosi di elementi arabi, greco-bizantini, occidentali. Tuttavia nel medio evo l'unità religiosa del mediterraneo si rompe con il dissidio tra Cristianesimo e Islam; resta invece, al di sopra dei contrasti politici e religiosi, una comunanza di interessi economici, che possiamo anche intendere come unità.

E' forse esagerato dire che, come voleva il dottor Johnson, tutto ciò che ci distingue dai selvaggi viene dal Mediterraneo; è vero però che sulla base della primigenia civiltà mediterranea, l'incontro di civiltà successive ha creato l'unità spirituale, legame impalpabile che tutti ci unisce.

G. Cocchiara

Il Mediterraneo e la civiltà occidentale

Un illustre storico dell' arte, il Berenson, apriva, di recente, uno dei suoi ultimi libri ricordando, a mò di epigrafe, la sentenza di un noto illuminista Inglese, Samuele Johnson. Dice la sentenza: " Quasi ogni cosa che ci pone, al di sopra dei selvaggi, è venuta da noi dalle sponde del Mediterraneo". E il Mediterraneo, in tal modo, è concepito soltanto come il protagonista principale della civiltà che noi viviamo. C'è nella sentenza del dottor Johnson la formulazione di un mito, che è quello della supremazia di una civiltà rispetto alle altre. Il che ne costituisce il suo limite.

Ma c'è anche l' impostazione di un problema che non può appassionare tutti coloro che nei loro scavi, nelle loro ricerche, nelle loro stesse intuizioni si fanno, ancor oggi, guidare dal severo motto con il quale i Greci venivano salutati e ammoniti, all' entrata del Santuario di Apollo Pitico: conosci te stesso. E conoscere se stessi, in fondo, significa per noi di percorrere le stesse vie che già, in lontani millenni, percorsero i nostri antenati; assumere la nostra eredità, e quindi la nostra tradizione, come un bene che noi stessi rinnoviamo alla luce delle nostre nuove esperienze; rifarci padri, insomma, per sentirci veramente figli.

Ed eccoci, perciò, noi figli del Mediterraneo nelle sponde di questo mare, alla ricerca dei nostri padri non per nobilitare la nostra discendenza, ma per accertare le nostre origini, le quali intanto hanno un valore in quanto si concretano nello svolgimento storico della nostra civiltà, che è quanto dire della civiltà occidentale, che bisogna aggiungere, si è fatta spesso derivare da un dato fondamentale: l' unità del Mediterraneo.

Senonchè fino a qual punto possiamo noi parlare di una unità mediterranea? questa unità, è vero, ci appare almeno sotto certi aspetti, in quella che è la preistoria stessa del Mediterraneo per imporsi, particolarmente in sede politica, durante il periodo romano. Ma, per le altre epoche, non è fero me-
glio sostituire il termine di unità con quello di azione unificatrice o comunque spirituale, almeno finchè questa azione non si riduce soltanto ad una componente geografico-economica ? In tutti questi casi un fatto comunque è certo: che il Mediterraneo, come a ben osservato in Braudel, è pur sempre, " un incontro, una lega, un'unità umana". O ancor meglio per adoperare una felice espressione di Paul Valery, come un " despositiv a far de la civilisation".

E la civilizzazione, cioè il dispiegarsi della civiltà è l'opera delle lingue, delle usanze, delle tecniche, delle religioni, dei miti ecc., formazioni tutte queste che, nel Mediterraneo si incrociano e si mescolano, insieme ai popoli che vi sono passati, conservando tuttavia un loro particolare carattere. Il che, del resto, è nella natura stessa dei popoli che sono i soggetti più differenziati della storia. Il Mediterraneo, tuttavia, ha compiuto un processo di amalgama, di compenetrazione o meglio di scambi e ricambi culturali che sono stati vitali per la cultura occidentale. E ciò soprattutto perchè, data la sua posizione geografica, esso è stato, potremmo dire, un medium dove le influenze culturali sono penetrate con una vitalità straordinaria sia pure fra conquiste ed opposizioni, fra diversità e contrasti, fra crisi e sviluppi.

. . .

In un suo lavoro inteso a determinare i rapporti fra l'unità del Mediterraneo e la civiltà occidentale, André Von Jvohka, ebbe recentemente ad affermare: " Non voglio però avventurarmi in un'indagine destinata al Mediterraneo dei tempi preistorici".

Una tale indagine egli pensa presuppone degli specialisti, cui spetta il compito di constatare se esisteva già un " grande numero di relazioni immediate fra terre che sono state separate geograficamente e storicamente più tardi". In realtà i specialisti, bene o male, questo compito lo hanno assolto. Nè noi, ove vogliamo, sia pure in una rapida sintesi, spingere il nostro sguardo sul passato del Mediterraneo per renderci conto delle sue vicende, possiamo dimenticare il quadro più antico che queste vicende ci offrono e che deve essere nostra curadistoricizzare, perchè la preistoria o è storia essa stessa o è nulla.

Il quadro, del resto, che ci offre il Mediterraneo, in quella che è la cosiddetta preistoria, è indubbiamente fra i più suggestivi, anche se fra i più difficili, che noi possiamo tracciare intorno a un mare dove si sono sviluppati i nostri focolari di civiltà. E' un dato, ormai, sicuramente accertato che le rive del Mediterraneo prima di essere invase dai popoli indo-europei siano state abitate da altri popoli, ai quali viene attribuita quella che, ormai, noi chiamiamo la civiltà Mediterranea.

I popoli del mediterraneo, per la facilità delle loro relazioni, furono, allora, a contatto con la vallata del Nilo e con la Mesopotamia, vale a dire con due centri di civiltà progredita.

Si afferma: gli scambi furono così attivi che è difficile sapere chi ricevette di più. In effetti, però, quei contatti furono essenziali per la stessa formazione della civiltà mediterranea, la quale nel secondo millennio acquista il suo massimo splendore se di essa si può considerare emanazione la civiltà egeo-micenea. A chiarire, o meglio dire, a interpretare le prime vicende storiche del Mediterraneo ci è venuta oggi, in aiuto, soprattutto la linguistica. Dice acutamente il Pagliaro: " In Italia abbiamo indizi sicuri della preesistenza al popolo ario-europeo anche all' epoca storica di altra stirpe e di altra lingua.

Basterà ricordare i popoli liguri, sicuramente non indo-europei, basterà ricordare in Sicilia i Sicani. In Spagna vi erano altre popolazioni di cui si ha ancora una sopravvivenza nel popolo Basco, la cui lingua ha importanza incalcolabile per stabilire altri

popolazioni di cui si ha ancora una sopravvivenza nel popolo basco, la cui lingua ha importanza incalcolabile per stabilire altri rapporti con le altre lingue della preistoria per formarci una fisionomia di questo mondo pre-indo-europeo esistente nel bacino del Mediterraneo... Nella lingua Greca esistono innumerevoli elementi che non si possono spiegare mediante la comparazione nell' ambiente della lingua indo-europea..." E il Pagliaro, dopo questi altrettanti esempi, conclude; " Siamo quindi in grado, attraverso la comparazione, di ricostruire quale poteva essere la fisionomia dei popoli che abitavano nella daccia meridionale d' Europa... Oggi questa unità del Mediterraneo esistente prima dell' arrivo arco-europeo ha una certa consistenza dal punto di vista scientifico. Si tratta di elementi di cui bisogna tener conto perchè non c' è dubbio che la base degli elementi originali o la costituzione di certi carattere dominanti dal punto di vista linguistico o etnico si tramandano attraverso i secoli, attraverso la mescolanza delle lingue e di stirpi sopravvenute. E' merito della linguistica, pertanto, l' aver determinato la esistenza, prima della discesa degli Indo-Europei, di un continente linguistico eteroglotto. Toponimi, oronomi, idronimi, filotonimi, elementi che in genere rimangono aderenti al terreno geografico anche quando popoli e lingue siano tramandati si trovano diffusi, rivelandoci una base non indo-europea, dalla Asia Minore alla Spagna, dall' Africa Settentrionale alla Liguria e abbracciano le regioni contermini del Mediterraneo. Oggi nell' Iberico, nel Ligure, nel Retico, nell' Etrusco, nel Sicano, nel Minoico si riconoscono lingue di questo vasto continente mediterraneo. Si aggiunga che le più antiche voci mediterranee, quelle comuni possedute dall' Iberico, dal ligure, dallo etrusco e dal sicano si riferiscono alla materia e alla tecnica litica: prova che l' età da cui ebbero origine è l'età della pietra.

... ..

alla linguistica un'altra disciplina può, in un certo
pletare il quadro che vogliamo tracciare: la religione.

Anche in questo campo, infatti, non mancano delle spie che ci attestano l'azione del Mediterraneo. Anche, in questo campo, noi vediamo l'esistenza di elementi culturali che sono affini. Così, ad esempio, in base alle ricerche del Melani e del Taramelli, il Pettazzoni afferma decisamente che "sullo sfondo uniforme delle civiltà neolitiche - cui pure risalgono i primordi della civiltà minoica- di fronte a un'ipotesi di una connessione etnica verso oriente, risulta almeno altrettanto probabile quella della connessione con i popoli del bacino occidentale del Mediterraneo". Da qui quelle analogie religiose non solo fra la Sardegna e Creta, ma anche, e soprattutto, fra la Sardegna e l'Africa.

Non possiamo inoltre sottovalutare per passare ad un esempio di più alta portata, le ricerche compiute dall'Althein, il quale nel mettere in rilievo l'importanza della religione mediterranea collegata alla civiltà omonima, di una religione, cioè, preellenica e preromana, sottolineava la vastissima area in cui si svolge il culto del Dio taurino come essenziale e caratteristico elemento di congiunzione fra due mondi religiosi. Ma c'è di più, ove si pensi che i recenti lavori del Coudon-Childe, del Mackay e dello Slater ci hanno rivelato i più impensati e sorprendenti rapporti fra il mondo religioso anatolico-eggeo e quello dell'India prearia. Questi rapporti farebbero pensare ai Dravidi come ai popoli di provenienza occidentale che, sovrapponendosi ad una originaria popolazione negroide, sarebbero stati il veicolo della civiltà mediterranea sino alle foci del Gange e dell'Isola del Ceylon.

Il maggiore teorico e storico della religione mediterranea rimane, tuttavia, un nostro storico delle religioni, il Pestalozza, cui spetta il merito, fra l'altro, di aver chiarito quale posto assume questa religione una suprema divinità femminile: la dea Madre. Con le sue parole: "La dea autonoma, imperiosa, ribelle: la dea che non ebbe madre nè padre ed è nella sua intima essenza madre e nutrice, non solo, ma governatrice universale; la dea che è insieme montagna, acqua, terra gravida dello

umano lavoro, albero, animale, donna: la dea che trapassa dall'uno all'altro regno della natura e ne assume tutte le forme; la signora della vita e della morte, della pace e della guerra e perciò benefica e malefica ad un tempo, crudele e lasciva e pur scorrevole e benigna alle madri in travaglio e ai neonati; il femminile eterno che affatica si evolve dagli oscuri intrighi delle arboree e ferine promiscuità originarie, non già per offuscarlo, ma per farle tutte quante partecipe di una sua umanità".-

Questa dea si erge secondo il Pestalozza, fin da paleolitico superiore e dominerà incontrastata nel mondo minoico. Il Pestalozza è stato il devoto fedele della dea Madre, dei suoi riti, dei suoi culti, dei suoi miti. Nè noi possiamo trascurare l'importanza che, a volte assumono le sue ricerche, quali sono appunto quelli della Dea Madre, della Lato Greca, cretese ed egizia come forma mediterranea e così via. C'è in lui, però, una certa tendenza a generalizzare, apporre in termini di storia ciò che è soltanto ipotesi di lavoro. Valgono ad es. le osservazioni che gli ha rivolto un altro grande storico delle religioni: il Pettazzoni, il quale è dell'avviso che c'è nel Pestalozza "un sintomo acuto di quella tendenza che in questi ultimi tempi si è venuta diffondendo ed accentuando in vari settori della scienza italiana, tendenza che, procedendo da una esigenza legittima, quale è quella della valorizzazione storiografica (storico-culturale, storico religioso ecc.) della scoperta e rivelazione dell'antico mondo mediterraneo, rischia di cadere nell'eccesso di una sopravvalutazione fino a dar luogo ad una specie di panmediterraneismo, altrettanto illegittimo quanto a suo tempo il panbabilonismo o più recentemente il panegittismo (Elliot, Persy) e così via".-

Spogliando, comunque le indagini del Pestalozza dall'eccesso lamentato; respingendo inoltre la pretesa di fare antico ciò che non lo è; riducendo, infine al suo effettivo valore la della sopravvivenze; sta di fatto che una religione mediterranea

dominata dal culto della Dea Madre unì i popoli pre-indo-europei che vissero attorno al Mediterraneo. Che essa fu una fede intesa a concepire la vita e il mondo. E se è vero, come lo è, che la religione è insieme alla lingua uno degli aspetti di una civiltà, anch' essa, rimane come una delle colonne sulle quali la stessa civiltà greca ha eretto il suo tempio.

. . .

La Grecia, il mondo greco, sarà infatti la forza rinnovatrice, la piattaforma su cui si spegne, per rinnovarsi, il mondo pre-indo europeo che si era formato nel Mediterraneo, unendo e amalgamando D' Oriente l' Occidente. L' Inizio del secondo millennio segna il periodo più grammatico nella storia del Mediterraneo. In tutta l' Egeide come nell' Egitto ed a Babilonia, si riversano ondate di invasori che noi designiamo col termine di indoeuropeo. Il luogo di origine di queste masse è piuttosto controverso. Non importa. E' noto, però, che essi arrivano in Grecia attraverso l' Illiria e l' Epiro. Ed è allora che il Mediterraneo vede la più prodigiosa delle apparizioni: quella degli Achei. E' allora che nasce, estendendosi in tutta l' Ellade, aldilà dell' Argolide, la civiltà Egeo-Micenea colle sue città direi moderne, coi suoi palazzi fortificati, colle ceramiche che dà l' illusione del metallo. Con quel suo patrimonio, insomma, che l' archeologia ha saputo guadagnare ai nostri studi, rendendo spesso verità tutto ciò che sembrava leggenda. Gli Achei, dopo aver conquistato tutta la Grecia cercarono fortuna lontana, in tutte le rive del Mediterraneo, comprese quelle della Sicilia e della Sardegna. Più tardi quando il suolo Greco sarà scosso da nuovi invasioni, come ad es. quelle doriche, l' ondata continua ad avvolgere il Mediterraneo, nella cui area culturale alla civiltà egeomicena subentra quella ionica che arricchirà, colle più imponenti opere d' arte il mondo ellenico. Intanto, dovunque si insedia la Grecia, arrivano anche i suoi Dei e i suoi culti, mentre nelle sedi colonizzate vi è tutto un nuovo fervore di opere, inteso a rivaleggiare con quelle della madre patria.

Gli Dei e i culti Greci, convivono, a loro volta, cogli dei e

hanno scoperto ~~XXXX~~ di veramente eterno, dando l' avvio alle origini del pensiero europeo. Il che presuppone una chiarificazione: e che, cioè, lo stesso mondo greco prima di imporsi alla coscienza europea ha dovuto subire una trasformazione, forse paragonabile a quella che esso stesso subì nel raffronto del mondo prearioeuropeo. Ci si domanda: " Che valore hanno oggi i Greci? Che valore i loro dei?". E per noi risponde lo Snel in una delle pagine più vive

che egli ha scritto per indagare la vultura greca quale fonde del pensiero europeo: (che) gli dei siano la misura di tutte le cose, significa, per i Greci che il mondo è un cosmo e che un severo ordine regna in ogni cosa. A questo mondo ordinato i Greci non solo hanno creduto, ma hanno cercato anche di penetrarlo e quando più profondamente lo hanno penetrato, tanto più si sono avvicinati all' idea che dietro a questi dei si nasconde qualche cosa di più vasto ed universale che dà alla vita senso, valore, sostegno. La cultura europea si fonda sulla triplice scoperta che i Greci compiono di questo ordine che si presenta alla conoscenza come legge, alla sensibilità come bellezza, alla azione come diritto. La fede nell' esistenza della verità, nella bellezza e nel diritto valori che tralucono sicuramente nel nostro mondo, è il vero retaggio dei Greci che non è andato perduto".

E lo Snel aggiunge: " L' antichità classica non può tuttavia servire di modello al pensiero, alla filosofia, alla poesia ed alle creazioni di Occidente... Ma se oggi nessuno raccomanda l'imitazione dei Greci, non è perchè i Greci abbiano perduto il loro valore, ma perchè la parola imitazione oggi con troppa facilità si interpreta come copia, come riproduzione fotografica. Una simile imitazione priva di spirito, morta, sarebbe l'opposto di una vera imitazione dei Greci, perchè provocherebbe l'arresto di quel movimento che i Greci hanno intradotto nella vita vulturale europea.))

La Grecia, appunto per questa ragione, si può considerare come la

coi culti indigeni, anche se poi finiscano collo scomparire conservando, però, pur sempre quelle sopravvivenze che rivivono, adattandosi, nelle nuove aree culturali. E qui in questo amalgama, pur nella diversità dei costumi e dei dialetti, rimarrà vivo, quello spirito comune che impronta la concezione stessa della vita e del mondo che i Greci seppero infondere a loro stessi ed ai popoli che conquistavano. Dice, in proposito, il Pestalozza, che, noi, ad esemp. chiamiamo oggi mitologia greca quella mitologia che invece in buona parte è preillenica, cioè mediterranea, la quale fu accolta si può dire in blocco dagli Achei. Inoltre egli non è alieno dal considerare Zeus dio del cielo, ma del cielo tempestoso (non del cielo luminoso e sereno) e primitivamente dio delle montagne (l' Olimpo) intono alle quali si raccolgono le nubi. Zeus, quindi, a suo avviso, sarebbe connesso colla terra e quindi, con la gran dea mediterranea la Gran Madre. Conclusione: è evidente che egli pur di fare rientrare Zeus nei ranchi culturali della Dea Madre respinge uno dei datipiù certi della linguistica arioeuropea, vale a dire l' originaria pertinenza di Zeus allo strato indo-europeo, quale risulta dalla equazione Dyas- Zeus-Jupiter. Non si vuol negare, intendiamoci, che le antiche divinità del mondo preindo europeo si lascino riconoscere attraverso i travestimenti successivi. E' facile veder morire una religione. Difficile che, con essa, muoiono anche i riti e i culti che vi sono connessi. Si ricordi, ad es. il culto rivolto in Sicilia alle Dee Demetre e Kore; il quale si può spiegare come alimentato dalle sopravvivenze relative al culto della Dea Madre. Ma ad un patto: che le sopravvivenze di questo tipo non siano considerati dei fossili, ma delle nuove rielaborazioni che sono il frutto di una nuova cultura e di una nuova civiltà. La cultura e la civiltà del mondo pre arioeuropeo non sono, insomma, una catena che i Greci si portano. Sono invece le fondi che essi annullano col loro vivere e col loro pensare; in altri termini con quanto essi attraverso la mitologia, la religione, l'arte, la filosofia

anima di una unità spirituale fiorita intorno al Mediterraneo. Toccherà a Roma realizzare, sulle rive stesse di quel mare l'unità politica. Ed è questa insostanza, l' unica è vera unità politica che il Mediterraneo abbia conosciuto e che è stata quanto mai feconda per la formazione di quella cultura occidentale cui i Greci avevano dato l' avvio decisivo. L' unità politica del Mediterraneo sotto questo aspetto, sarà la premessa stessa su cui si fonda una nuova e rinnovata cultura, la quale, coi suoi vari aspetti, abbraccerà appunto tutto il bacino dello stesso Mediterraneo. Non bisogna dimenticare che l' Impero Romano ha assolto una sua particolare funzione: quella di mettere in contatto i popoli sottomessi fra loro. Nel Mediterraneo l' influenza romana contrasta soprattutto con la potenza cartaginese. E ciò perchè la Grecia, con il suo particolarismo politico, non poteva assolvere ad una vera e propria funzione mediterranea. Per vincere Cartagine, Roma conquista l' Africa, la Sardegna, la Spagna. Così coll' unità politica di Roma si forma anche quella di tutte le coste del Mediterraneo, mentre il messaggio di civiltà della Grecia passa a Roma. Nel momento stesso, però, in cui la Grecia affida a Roma questo messaggio che diviene universale, il mondo Greco si particolarizza e rientra in una sfera autonoma. E quando Atene è in assoluta decadenza, sarà Roma che, dopo avere assimilato ed elaborato gli elementi culturali con i quali è venuta al contatto, darà vita alla civiltà Greco-latina, cioè ad una civiltà che unifica essa stessa quel che, ormai, è politicamente unito.

Nella evoluzione di questa civiltà viva ed operante è perciò la presenza dell' Oriente. Il mondo religioso romano era stato in precedenza almeno per molta parte, di derivazione o influenza etrusca. E se è vero che gli Etruschi erano un popolo mediterraneo, nulla di più facile che attraverso la loro mediazione siano stati acquistati da Roma elementi di civiltà mediterranea. Successivamente anche gli Dei Greci si faranno Romani pur restando la religione romana piuttosto una fenomenologia di carattere magico. Tuttavia è deter-

dominante l'apporto dell'Oriente, il quale, negli ultimi secoli dell'antichità, insieme alla cultura greca e spirito latino operò quella sintesi che noi chiamiamo cultura occidentale. Esso si esprime attraverso il Cristianesimo, un fenomeno orientale che si pone nel quadro del processo generale di quell'epoca: l'espansione dei culti orientali ~~ma~~ in tutto l'impero (Iside, Mitra ecc). Il Cristianesimo colla sua cristianità occidentale esce, dunque, dalla crisi della civiltà greco-romana. Esso, però, fin dalle origini, presenta caratteristiche di universalità ed una profonda forza di espansione, per cui travolge ogni religione particolaristica. Vero: le passioni di Tammuz e di Adone, di Atis e di Osiride precorrono la passione di Cristo, ma questa Passione ha creato un nuovo mondo di concepire la vita e il mondo, dimostrando, così, non soltanto una sua forza assimilatrice, ma operando, con piena consapevolezza, una trasformazione che ha rinnovato il mondo.

L'unità politica dell'antico impero si frantumava quando la parte orientale si rende autonoma da quella occidentale, chiudendosi in un nazionalismo esasperato che acuirà sempre più le differenziazioni politiche, religiose e culturali delle due realtà storiche. Neppure il tentativo giustiniano potrà ricomporre l'antica unità. Per le invasioni barbariche crolla anche il mito di Roma, ma una eredità romana continuerà ad essere in quella "Romania" che geograficamente abbraccia le zone dell'impero: Gallia, Spagna, Palestina e Siria. E su questa nuova romanità nasceranno gli stati romano barbarici, che possono essere considerati il fondamento delle nazioni moderne. ~~Reduxer~~

Perdurerà tuttavia una certa unità economica del mondo romano la quale secondo la nota tesi del Pirenne viene meno in seguito alla irruzione araba nel Mediterraneo. La presenza degli Arabi non mancherà ad esercitare, nel Mediterraneo, quelle influenze culturali, le quali dovranno poi svolgere un ruolo essenziale nella vita della Europa medievale. La presa di contatto colla cultura musulmana è

una conseguenza di quella irruzione. Ad essa si deve se la cultura occidentale, sotto la influenza della filosofia Aristotelica acquista una sua particolare caratteristica. La tradizione aristotelica era morta a Bisanzio come in Occidente, ma essa sopravviveva soprattutto presso gli Arabi. E' dalle mani di Avicenna e di Averroè che la scolastica del XII e del XIII secolo ha infatti ricevuto il suo Aristotele. Inoltre, mediante questa presa di contatto colla tradizione scientifica e filosofica araba il XII e il XIII secolo occidentali ricostruiscono l'unità dell'eredità classica. E' agli Arabi che noi dobbiamo l'importazione di nomi, vocaboli, nuove culture agricole ecc. E toccherà ad essi farci conoscere una poesia che avrà i suoi riflessi non solo nella antica lirica romanza ma anche nella poesia popolare. Si aggiunga che per loro mezzo penetra in Occidente un vasto e innumerevole numero di leggende.

Intanto nella Spagna, ma soprattutto in Sicilia, avviene una simbiosi quanto mai feconda fra gli elementi arabi, i greco-bizantini e gli occidentali. La religione degli Arabi, comunque, obbedirà sempre a un'esigenza di carattere politico-religiosa. E ciò perchè l'islamismo, pur essendo nato ed essendosi insediato nella stessa terra che aveva visto nascere il Cristianesimo, è una religione di popolo che non ha aspirazioni universalistiche. Bisogna osservare, d'altra parte, che l'apparizione dello Islamismo segna il momento conclusivo della dissoluzione dell'unità mediterranea, anche se alcuni insistono sulla sopravvivenza di una unità spirituale. E sarà questa risoluzione una ragione di più per cui se poi nel basso medio Evo si vuol parlare di un'unità mediterranea, essa può intendersi soltanto se si pone su una rinnovata comunanza di interesse economici e commerciali da parte dei popoli del Mediterraneo, su una comunanza, cioè, che è e rimane al di sopra dei contrasti politici e religiosi. La scoperta delle rotte Atlantiche e dell'America toglie al Mediterraneo la preminenza per tanti secoli esercitata.

E per riprendere, concludendo, l'immagine o meglio la sentenza del dottor Jhnons se non saremo certo noi a dire che ogni cosa che si pone al di sopra dei selvaggi viene dalle sponde del Mediterraneo, dobbiamo riconoscere che esso è stato la piattaforma

dove, sulle basi di una primigenia civiltà mediterranea, s'è effettuato l' incontro del mondo greco colla latinità e di questa ultima col cristianesimo. Insomma: consideriamo pure il Mediterraneo una via di comunicazione, una strada, un/ ponte di passaggio.

Ma è da questo ponte che noi stessi siamo passati: noi che, ancor oggi, sentiamo quell' unità spirituale che rappresenta un legame impalpabile ma pur sempre consistente che unisce tutti i popoli rivieraschi del Mediterraneo.